

**¿DIOS SUFRE? ¿PUEDE SUFRIR DIOS?
¿JESÚS EN LA CRUZ «SOBREABUNDÓ DE ALEGRÍA»?
¿DÓNDE RESIDE EL DOLOR?
¿DÓNDE RESIDE LA ALEGRÍA?**

**DOLOR Y ALEGRÍA: DOS ASPECTOS DE UNA SOLA COSA:
¡EL AMOR!**

El mismo Jesús ha dado la respuesta en el prodigioso Crucifijo de Nemi (Roma)



Particolare del Crucifisso. Il volto sofferente: Gesù grida al Padre.

**Detalle del Crucifijo. El rostro que sufre:
Jesús grita al Padre**



Particolare del Crucifisso. Il volto sorridente: Gesù compie la volontà del Padre.

**Detalle del Crucifijo. El rostro sonriente:
Jesús cumple la Voluntad del Padre**

Esta mañana estaba pensando cuando Jesús bendito se quedó todo descoyuntado en la cruz y decía para mí: “¡Ah, Señor, cuánto fuiste compenetrado por ese atroz sufrimiento y cómo tuvo que estar afligida tu alma!”.

En ese momento, casi como una sombra, Jesús ha venido y me ha dicho: –“**Hija mía, Yo no Me ocupaba de mis sufrimientos, sino que Me ocupaba de la finalidad de mis penas, y como en mis penas veía cumplida la Voluntad del Padre, sufría y en mi mismo sufrir hallaba el más dulce descanso, porque hacer la Voluntad Divina contiene este bien, que mientras se sufre se encuentra el más dulce reposo; y si se goza, y ese gozo no es querido por Dios, en el mismo gozar se encuentra el tormento más atroz. Más aún, cuanto más me acercaba al final de mis penas, anhelando cumplir en todo la Voluntad del Padre, más ligero me sentía, y mi reposo se hacía más bello. ¡Oh, qué diferente es el modo de comportarse de las almas! Si sufren o si hacen algo, no piensan en el fruto que pueden conseguir, ni en el cumplimiento de la Voluntad Divina; se concentran totalmente en lo que hacen y al no ver los bienes que pueden conseguir, ni el dulce descanso que da la Voluntad de Dios, viven fastidiadas y atormentadas, y rehuyen lo más que pueden del padecer y del obrar, creyendo encontrar descanso, y se quedan más atormentadas que antes**”. (Luisa Piccarreta, 20.05.1905)

Pensando en la Pasión de Nuestro Señor, decía entre mí: “Cómo quisiera entrar en el interior de Jesucristo, para poder ver todo lo que El hacía, y para ver lo que más agradaba a su Corazón, para poder hacerlo también yo y mitigar sus penas, ofreciéndole lo que más le gustaba”.

Mientras eso decía, el bendito Jesús, moviéndose en mi interior, me ha detto: –“**Hija mía, en aquellas penas mi interior se ocupaba principalmente en complacer en todo y por todos a mi Padre amado, y luego en la redención de las almas, y lo que más**

agradaba a mi Corazón era ver la complacencia que Me mostraba el Padre, viendome tanto sufrir por amor suyo, de modo que todo lo reunía en El. Ni siquiera un respiro o un suspiro se perdió, sino que recogió todo para poder complacerse y mostrarme su complacencia. Y Yo estaba tan satisfecho de eso, que si no hubiera tenido otra cosa, ya la sola complacencia del Padre Me bastaba para llenarme de satisfacción por lo que padecía; mientras que de parte de las criaturas, mucho, mucho de mi Pasión quedó perdido. Y tanta era la complacencia del Padre, que a torrentes derramaba en mi Humanidad los tesoros de la Divinidad. Por eso, acompaña mi Pasión de esta manera, que me darás mucho gusto". (idem, 20.05.1905)

Noticias del Crucifijo sonriente de Nemi (Roma)

El marqués Mario Frangipane en 1637 hizo construir fuera de la ciudad de Nemi la iglesia de Santa María de Versacarro, en sustitución de una antigua capilla que había a orillas del lago. La iglesia recibió el nombre de "Santuario del Crucifijo" a causa de un evento milagroso: en 1669, un humilde fraile franciscano, fray Vincenzo de Bassiano, al volver de Tierra Santa adonde había ido en peregrinación al Santo Sepulcro, se trajo un madero procedente del Calvario. Al volver a sus ocupaciones en el convento de Nemi, fray Vincenzo empezó a esculpir un Crucifijo de tamaño natural, dejando por último esculpir el rostro. Acabado el cuerpo, dio un primer esbozo a la cara, pero sus manos parecían haber perdido su antigua habilidad. Esa tarde se sintió confuso y físicamente agotado, se postró ante su "crucifijo inacabado" y oró con fervor para que el Señor le concediera poder terminar la obra; después cayó exhausto sobre su duro lecho. Al alba, la campanita del convento lo despertó para cantar Maitines. Miró espontáneamente el crucifijo. Una emoción indecible invadió al humilde frailecillo. No quería creer a sus ojos: un rostro bellísimo, divinamente expresivo, se inclinaba sobre el tronco incompleto de la tarde anterior. La sagrada imagen ha sido venerada también por parte de los Sumos Pontífices, hasta Pablo VI y Juan Pablo II. El Santuario es meta de numerosas peregrinaciones de los alrededores y de todo el Lazio.

(G. Marsala – de una publicación del Santuario)

Las fotografías muestran el detalle de los dientes superiores e inferiores –perfectos– en la boca semiabierta de Cristo; se entreve la lengua y el interior de la boca que, de forma inexplicable, siendo una escultura de madera, llega hasta la garganta. La imagen expresa la divina paradoja del "Varón de dolores", como Lo llama Isaías, en quien no puede faltar, en ningún momento, "el fruto del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Gál 5,22). Si el Apostol S. Pablo dice: "estoy lleno de consolación, sobreabundo de gozo en cada nuestra tribulación" (2ª Cor 7,4) y también: "me alegro de los sufrimientos que soporto por vosotros" (Col 1,24), ¡cuánto más puede decirlo el Señor! ¡Es la divina paradoja de la Cruz abrazada por amor, la paradoja del Amor Eterno, que para expresar *del todo* a Sí mismo ha tomado la forma de Cruz! ¡Escondido dentro de la corteza dura, amarga, espinosa de la cruz, está el fruto dulcísimo de la Vida, de la Resurrección, del triunfo del Amor! ¡Oculto dentro del Amor Divino está el Dolor Divino, pero oculto dentro del Dolor Divino está la sonrisa, está la Alegría!